

**Palabras finales del Sr. Presidente.
Recepción del nuevo Académico de Número Prof. Dr. Javier Chorro Gascó.**

*Antonio Llombart Bosch**
Presidente de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

MAGNIFICO SR RECTOR PROF. ESTEBAN MORCILLO,
ILUSTRÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS,
ILUSTRÍSIMAS AUTORIDADES,
QUERIDOS COMPAÑEROS Y AMIGOS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

Me corresponde como presidente de la Real Academia finalizar este acto de recepción del Nuevo Académico Prof. Javier Chorro Gascó, dirigiéndoles unas palabras, que han de ser en primer lugar de recuerdo a quienes le precedieron este sillón que hoy pasa a ocupar, pero también de alabanza y felicitación hacia el nuevo académico.

Es un grato deber el recordar las personalidades que ya se han citado y que fueron sus predecesores en esta Real Academia. La historia de la medicina valenciana se engrandece con los nombres del Prof. Manuel Beltrán Bágüena, Catedrático de Patología Médica y profesor querido por muchos de nosotros, como maestro en los tres años de Patología Médica que constituía parte del curriculum en los años 1950, ocupando todavía los vetustos locales de la Facultad de medicina en la Calle Guillen de Castro. La escuela que entonces supo crear como profesor tuvo importante repercusión en las personas de varios catedráticos de Universidad, jefes de Servicio Hospitalario y miembros de esta Real Academia que le continuaron en la docencia y en la actividad clínica. Como medico fue un verdadero maestro. Como académico le cupo el honor de ser elegido presidente de esta Real Academia durante los años 1960-1966 desarrollando una importante labor al frente de la misma. Su recuerdo persiste vivo a través de su obra y la de sus discípulos, habiéndose iniciado con él la necesaria transformación de la medicina interna como clínica médica en especialidades medicas entre las que surgiría la especialidad de Cardiología, denominación como hoy es designado el sillón de esta Academia que se acaba de ocupar .

Pero fue un discípulo suyo el también recordado y añorado por todos nosotros el Dr. Vicente Tormo Alfonso quien pasara a ocupar este sillón como continuador de su maestro y especialista distinguido en cardiología. No es preciso loar la figura de quien todavía está fresco en nuestra memoria como jefe de servicio de Cardiología del Hospital Provincial de Valencia y también presidiendo entre 1999-2007 la Real Academia. Solo su prematura muerte lo alejo de unas responsabilidades que todos nosotros hubiéramos querido verle completar con la dedicación y éxito que supo imprimirle, junto el equipo de compañeros que han continuado su labor, brillantemente.

Pero pecaría de olvido y no deseo hacerlo, sino mencionara en estos momentos la persona del Prof. Vicente López Merino, primer Catedrático de Cardiología de la Universidad de Valencia quien ha sabido impulsar la especialidad hasta los niveles internacionales que hoy se reconocen en la brillante Escuela Cardiológica Valenciana. Nuestro Académico electo es figura destacada entre los especialistas nacionales y querido por su importante labor tanto científica como humana, no solo continuador de la brillante escuela del Prof. Beltrán Báguena, sino con una fuerte personalidad y profesionalidad impulsando el Servicio de Cardiología del Hospital Clínico de Valencia, en donde como hoy hemos visto junto con el Prof. Javier Chorro Gascó, tantos y tan brillantes especialistas se ha formado y continúan desarrollando una magnífica labor. Con el Dr. Vicente López Merino, no solo he tenido la fortuna de gozar de una profunda amistad sino también de una inapreciable ayuda como vicedecano de medicina formando equipo en los años 1980. Deseo que sus problemas de salud, no impidan su incorporación en el sillón para el cual ha sido nominado y que le espera en nuestra academia.

Resulta lógico que con un bagaje docente de tal nivel, el nuevo académico Prof. Javier Chorro haya sido recibido con todos los merecimientos como nuevo académico en la tarde de hoy. Son muchas y muy importantes las cualidades y los valores que enriquecen su personalidad y que tan bien ha sabido glosar el Prof. Juan Brines, en el brillante discurso de contestación que termina de pronunciar. Mis gracias y felicitaciones a él en nombre de la Academia por estas sentidas palabras de recepción al nuevo académico electo.

No se trata por tanto ahora de volver a resaltar por parte mía los meritos del nuevo académico si bien no puedo resistir a la necesidad de señalar lo que a mi juicio ilustra de modo más destacado la personalidad del mismo.

Por un lado el profundo conocimiento de su especialidad en su doble faceta clínica asistencial y como investigador en electrofisiología cardiaca. La profundidad de su discurso, creo que más que discurso es una recopilación de las experiencias personales llevadas en laboratorio de Electrofisiología de esta Universidad, colaborando en equipo, y plasmadas en numerosas publicaciones internacionales, le hacen acreedor del mayor reconocimiento y respeto como científico. Ha sabido aunar la difícil ambivalencia de conjugar con eficacia la actividad clínica y la investigación básica., cosa que quienes de Uds. lo conocen, entraña una dedicación e intensidad de trabajo admirable y el saber renunciar al brillo social de una personalidad clínica que le pudiera brindar la atención al enfermo, desde un puesto asistencial con gran repercusión social, que es merecidamente lograda gracias a la posición que ocupa en la actualidad.

Pero adema quiero resaltar otra importante cualidad del nuevo académico como es su postura ante la vida y ante el enfermo. Su profunda humildad le permite pasar desapercibido entre sus compañeros e incluso sus discípulos, confundiéndose como uno más de ellos sin resaltes estruendosos ni ostentaciones falaces. Es como si todo cuanto hace y merece lo debiera a los demás siendo él, solo uno más del conjunto.

Sencillamente considero que el Dr. Chorro es merecedor de la frase del escritor francés. Bernard Le Bouvier de Fontenelle 1657-1757 quien señaló “la modestia es el complemento de la sabiduría.”

Unas últimas palabras sobre el problema de la muerte súbita que ha sido el eje central del discurso. El haber tenido la oportunidad de leerlo y analizarlo con detalle me ofrece una ventaja añadida sobre todos Uds., que aun siguiéndolo con atención gracias a la claridad de la lectura, no ha dispuesto del tiempo necesario para profundizar en las conclusiones que se desprenden del mismo.

Por un lado quisiera destacar la problemática que representa el repentino fallecimiento de una persona como consecuencia de una patología, entre las numerosas expuestas esta tarde por el académico. Como anatomopatólogo con una larga experiencia en la sala de autopsia nos hemos enfrentado con frecuencia a fallecimientos en situaciones dramáticas de enfermos con una pluripatología miocárdica que justifica su fallo eléctrico, presentado un cuadro de lesiones viscerales tanto vasculares como valvulares o miocárdicas. Pero también hemos vivido la imagen de la muerte súbita sin cuadro morboso justificable teniendo en nuestras manos un corazón joven, carente en apariencia de una patología que justificara su fallecimiento. Estas muertes por fallo eléctrico de variada etiología, sitúan al patólogo en una disyuntiva límite.

Sin entrar en disquisiciones filosóficas, el proceso morboso, es decir la lesión como base del cuadro anatómico ha sido durante más de un siglo la base de la medicina y de la anatomía patológica desde que Virchow estableciera el concepto de localización especial de la enfermedad en la lesión. La ausencia de lesión anatómica deja en cierto modo huérfana a la patología y al clásico pensamiento anatómico como base de la enfermedad.

Las nuevas puertas que hoy ha abierto el académico, al describirnos no solo clínicamente sino también con modelos experimentales como los trastornos de conducción y repolarización de la onda transmisora miocárdica pueden, por causas genéticas o adquiridas motivar la muerte súbita sin alcanzar a producir en el tiempo un sustrato lesional anatómico, abre la consideración a una anatomía patológica novedosa que condiciona los viejos postulados virchowianos de la lesión situándola en términos más limitados, atendido los nuevos conocimientos aportados por la electrofisiopatología experimental y la genética molecular.

Es una lección de humildad para quienes hemos vivido la patología sostenida sobre la lesión anatómica como daño estructural demostrable morfológicamente aunque también es una expectativa incitante de la nueva visión de la medicina clínica encontrado soporte en las bases moleculares de la biología y aplicándolas con nuevas tecnologías a su tratamiento y curación.

Es la medicina del siglo XXI en la que hemos tenido la oportunidad de profundizar guiados de la mano magistral del nuevo académico.

Por todo ello mi enhorabuena y sea bienvenido a la Real Academia de Medicina y Ciencias Afines de la Comunidad Valenciana.

La sesión ha concluido

Buenas tardes noches a todos Uds.